

En lucha por el terruño

Firme pulso por la artesanía y el medio

Hay actualmente una especie de denominador común, disperso aunque latente, en el que se trasluce un deseo por conservar “lo canario” o por restaurarlo allí donde es posible.

Surgen las Fiestas Populares y con ellas, homenajes a la tierra, a las tareas del medio rural, a los cultivos. Aflo- ran atavismos del “Beñesmén” junto a una seria dedica- ción etnográfica. La juventud interviene y lanza pioneras tareas tan variadas como importantes en ese firme pulso por la protección o recuperación de lo nuestro.

No es casualidad, por tanto, que en las tres últimas dé- cadas, cuando más ha arreciado la ola foránea en usos y costumbres, cuando mayor ha sido la incidencia del des- campesinado, sea cuando surgen también fiestas como la de “El Almendro en Flor” en Tejeda y Valsequillo, de “La Manzana” en Valleseco, del “Albaricoque” en Fataga, del “Queso” en las medianías del norte grancanario, la re- ciente de la “Naranja” en La Higuera Canaria y otras muchas más históricas en las que destaca la reactivación y participación masiva en “La Rama” de Agaete, el “Char- co” en San Nicolás, el “Agua” en Lomo Magullo y el “Labrador” en Artenara, como ejemplos de lo que quizás puede ser o convertir en vehículo que permita acercarse y fortalecer las fuentes de la canariedad.

Porque en otras vertientes ocurre lo mismo. El gremio artesanal trata de coordinar sus acciones, de potenciarse, y en cada festejo popular, del vegetiano Rastro a la misma Tentenguada, se puede ver a gentes trabajando en materias y con medios tal como se hacía siglos atrás; con otros ins- trumentos, pero con iguales sistemas de manipulación,



Jóvenes, “sacho” en mano, agarrando el pulso por restaurar la vegetación canaria. La Umbría, Las Palmas de Gran Canaria.



Artesano en plena acción. De los últimos que quedan en esa especial dedicación de aperador, que hace aperos de labranza. Valsequillo, Gran Canaria.

ofreciendo productos con líneas que van de lo clásico a lo moderno.

En otro capítulo de esta actividad se ha destacado, aun a nivel nacional: en la de protección y defensa de la Natu- raleza, entendiéndola no sólo como el “defender el pa- jarito y la florecita” sino a todo aquello que tiene que ver con el hombre y su medio. En restauración vegetal o re- población, la última celebración del “Día del Arbol”, di- versificada en lugares y especies plantadas, ha alcanzado cifras que superan anteriores ediciones y no precisamente por ser más, sino por ser mejor y más adecuada la acción que con esta festividad se resalta: la necesidad de recupe- rar el patrimonio vegetal y, de manera crucial, en sus especímenes autóctonos, de los que aún viven un elevado número que son únicos en el mundo.

Es una necesidad que la geografía, física y humana, ca- naria pide a gritos.

En consecuencia, así debe ser de positiva y rápida su respuesta. El pulso es grande; mucho el compromiso. El efecto, amplio, general. La participación humana no tiene miramientos.

Sobran palabras, pensamos, para saber cómo a cada cual y en su parcela, medios y momento, compete “arri- mar el hombro”.

ANTONIO CARDONA SOSA